

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

HUELLAS DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Los demagogos del siglo XIX parece que quisieron borrar en la capital de Castilla la Vieja, la memoria del más grande y esclarecido de sus hijos, santo Domingo de Guzmán, mandando destruir por un decreto en 1863 el artístico, el glorioso convento dominicano de San Pablo de Burgos.

Y en parte consiguieron su deseo: porque lo que en otro tiempo fué morada del Sócrates español Fr. Domingo de Vitoria, de Fr. Domingo Soto, de Fr. Juan Gallo, del Ilmo. Cristobal de Torres y... de tantos otros sabios y santos dominicos, que engrandecieron a España con su virtud y su ciencia; vémoslo con dolor convertido hoy en un cuartel (Lanceros de Borbón).

¿Quién se acuerda ya en Burgos del histórico convento de San Pablo? Y lo que es aún más de lamentar ¿quién del Patriarca de los Predicadores, del preclaro hijo de Caleruega? Olvido es este que hemos experimentado bien de cerca y que lamentamos con toda nuestra alma: por eso queremos recordar al lector un hecho histórico que, tal vez tiene olvidado el pueblo burgalés, pero que aun puede verlo esculpido en piedra.

Conseguida en 22 de diciembre de 1216 la confirmación de la Orden de Predicadores, quiso su fundador Santo Domingo de Guzmán, establecer algunos conventos en su patria. Con este fin abandonó Italia y Francia, que hasta entonces habían sido su campo de acción, y se vino a España a donde llegó a principios de diciembre de 1218. Y, sabiendo que el joven Rey Don Fernando III estaba con su madre Doña Berenguela en la Capital de Castilla la Vieja; a ella dirigió sus pasos, estimando conveniente presentar al Rey las Letras Apostólicas con que el Papa Honorio confirmaba la nueva Orden e implorar su ayuda y protección.

En efecto: Santo Domingo llegó a Burgos a mediados

de diciembre del mismo año; y tanto la Reina Doña Berenguela, como el Rey Don Fernando, recibieron al Santo con toda clase de distinciones, como a pariente suyo que era por parte de su madre la Beata Juana de Aza, concediéndole graciosamente todo cuanto solicitaba.

De este hecho histórico tenemos un testimonio irrecusable en un *bajo relieve* que se halla en una de las puertas de la catedral de Burgos, llamada «Alta» o de la «Coronería». En este bajo relieve vemos, según la interpretación más autorizada y más natural, la imagen de Santo Domingo presentando al Rey un pergamino desenvuelto, que representa, a no dudarlo, la *Bula* de confirmación de la Orden Dominicana. Detrás del Rey se ve a su madre Doña Berenguela, y uno y otra parecen escuchar al Santo Patriarca con interés.

Detrás de Santo Domingo, y ocupando un lugar simétrico al del Rey, se halla un cuarto personaje que fácilmente se deja ver por su vestimenta que es un obispo, aun cuando la cabeza, manos y báculo pastoral están mutilados: sin duda alguna que es el obispo Don Mauricio, el mismo que recibió a Santo Domingo en Burgos y que poco después en el año 1221 puso la *primera piedra* de su magnífica catedral. Al lado de esta figura hay otra que tiene en sus manos un pergamino enrollado, que parece ser la regla de San Francisco de Asís, del que es a no dudarlo la figura de que nos ocupamos: también el Patriarca de los Menores había estado en Burgos en el año 1214.

Cierto es que los dos santos Fundadores de las Ordenes gemelas no se encontraron al mismo tiempo en Burgos; pero una y otra se extendieron rápidamente por España adquiriendo influencia tal, que el Obispo Don Mauricio, que había sido visitado sucesivamente en su silla episcopal por los dos santos Patriarcas, quiso perpetuar de este modo la memoria de esta visita.

Esta es, pues, la interpretación más conforme con los datos históricos, de las varias que se han dado del *bajo relieve* de la «Puerta Alta» de la catedral de Burgos; y así nos gozamos en recordárselo al lector en este mes y año en que se cumple el *séptimo centenario* de esta visita de N. P. Santo Domingo al Rey San Fernando en la capital de Castilla la Vieja. Después de siete siglos aun quedan huellas de Santo Domingo de Guzmán en Burgos.

FR. JULIÁN FUENTE, O. P.

Salamanca, Noviembre de 1918.

A LA PURÍSIMA

Hoy que ángeles y hombres
purísima te llaman
y juntos te proclaman
por su reina inmortal,
mi voz levanto, Virgen,
para loar tu suerte;
y quisiera ofrecerte
mi pobre don filial.
Pero, ves? Madre mía.....
secáronse las flores,
los mismos ruiseñores
no cantarán por mí.
Madre!..... Mira, te ofrezco
mi ruín corazoncillo
de tu pureza el brillo
destellos lance aquí.



LA INMACULADA

La Concepción Imaculada de María es el misterio de la belleza, la obra más perfecta del arte divino. Esta verdad la sentimos nosotros cuando, al oír hablar de la Inmaculada, nos figuramos luego a la Virgen lo más bella, hermosa y llena de dulzura que puede haber. El Señor, al poner su mano en la Virgen, la dejó en ella tan impresa que parece ser María la misma mano de Dios.

De ahí que sientan mejor que nadie este misterio de belleza, los que tienen un reflejo suyo en el alma, cual es la pureza y sencillez de corazón. El alma virgen y pura puede contemplar y sentir admirablemente este sublime misterio.

Dice San Crisóstomo que «María es un milagro continuo de la omnipotencia divina, con la cual no se pueden comparar ni los ángeles, ni los potentados del cielo; los querubines y serafines palidecen ante ella, y en la creación

de Dios no se encuentra criatura alguna que la iguale.» A todas las excede por ser Madre de Dios.

Y ¿qué cosa más natural a la Madre de Dios, que la ignorancia del pecado? ¿Qué más propio del tabernáculo de Dios vivo, que la limpieza absoluta de toda mancha? ¿Sería morada digna del Verbo divino un corazón que conociese el pecado? ¿Sería obra digna del Hijo una Madre afeada con la culpa? El mismo hijo de María fué el creador de María y tal hijo no podía menos de crear una madre digna de sí.

Y por eso la Virgen, aunque heredera por naturaleza de la culpa original, no recibió esta odiosa herencia, por la gracia de su Hijo. La sangre que había de tomar el Verbo divino en su seno, se la convirtió desde el primer instante de su Concepción en sangre redentora. Era hija de Adán, pero era también madre de Jesús y aunque el parentesco humano la alcanzase con su infección, el parentesco divino venció a la naturaleza y la preservó limpia de esa infección.

No busquemos sombra ni mancha en María: Tan pura y bella es, que con su belleza, llena de claridad y ilumina todo cuanto puede tener mancha u obscuridad alguna. La humanidad entera es grande y sublime al lado de la Virgen. ¿Quién se atrevería a blasfemar buscando culpa en la Madre de Dios?...

* * *

El mismo Dios contempla con amor inefable a María Inmaculada y en unión de sus ángeles y sus santos la canta el dulce cantar que solo a la más amada del cielo se la puede cantar: «Paloma mía, hermosa mía y madre mía, levántate y escucha la voz de tu mismo Dios. Ven; oh casta paloma mía, que anidas en las aberturas de las peñas y en las »hendiduras de la pared; muéstrame tu rostro, déjame oír tu »voz, porque es dulce tu voz y bellísimo tu semblante ¡Qué »hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres. Tus ojos son »de paloma; dorado y fino tu cabello; tus dientes blancos y »apretados como lana acabada de lavar, rojos como escar »lata son tus labios y suavísimo es tu hablar. Tus mejillas »son rosadas como la granada acabada de cortar y tu cue »llo recto y airoso como la torre de David; adornada con »los trofeos de los valientes. Hermosa eres, madre mía y »llena de dulzura, bella como Jerusalen y terrible como »ejército en orden de batalla. Aparta de mi tus ojos, pues »me arroban el corazón. Tu sola eres mi paloma, mi ama-

»da, mi madre y la esposa mía. Todos mis ángeles y santos te admiran y colman de alabanzas, porque eres tan pura y tan bella que no se encuentra en tí mancha ninguna.»

Así canta el mismo Dios la hermosura de su Madre, y los coros del cielo, en unión con todos los corazones fieles, repiten las alabanzas divinas y bendicen al Creador en tan sublime obra de su poder: la Inmaculada.

¿Y qué extraño es que bendigan todos a la Madre de Dios? En Ella es El honrado mejor que en alguna otra de sus obras, y su corazón se complace en las alabanzas de su Madre. Jamás llegará corazón alguno mortal ni angélico a tributar el honor debido a la Virgen sin mancilla; porque no llegará nadie jamás a interpretar el inmenso afecto y amor que Dios tiene a su Madre. Por eso no debemos temer excedernos en sus alabanzas, creyendo que con ellas usurpamos algo al honor que debemos a Dios. Porque ¿cómo se honra mejor al hijo que con el tributo de honor a la madre? Jesús es hijo de María y en ella recibe honra y alabanza agradable.

* * *

Llenarse debe nuestra alma de entusiasmo oyendo hablar de la Inmaculada. Así lo han sentido todas las almas generosas y grandes, que, como el más sublime poeta italiano, no encuentran descanso para su deseo ideal y amoroso, más que al lado de la Virgen, «en la tierra de la humildad donde reina María Santísima.» Y aquel bardo holandés, que canta el tierno amor de la hija de un sultán por el autor de las flores, hace que esta dulce enamorada encuentre el supremo ideal de la belleza en María:—Jesús el autor de las flores se la aparece, la muestra su hermosura y ella, de El enamorada, deja la casa de sus padres por seguirle. En el camino, entre otras cosas, dice a Jesús que le hable de su Padre; complácela Jesús, y la tierna doncella le requiere de un vno preguntándole por su Madre:—Oh amado mío ¡Si vuestro Padre es tan grande y poderoso, decirme! ¿como es vuestra Madre?—Jesús la responde con dulzura:—«¡Ah! Jamás ha habido en el mundo mujer tan pura como mi madre; y fué madre mía de modo tan admirable que permaneció siendo virgen...» Ya no pregunta más la tierna hija del sultán y solo suspira ya por llegar pronto al lugar donde pueda estar con su Jesús, y gozar con su Madre, María...

Así sienten las almas nobles. Al mirar esta obra divina

del Señor, al contemplar a la Inmaculada, se sienten poseídos de la más viva alegría y entusiasmo. Y ¿qué extraño es, pues es la obra más perfecta del arte divino? Y ¿qué cosa más natural, por otra parte que ese orgullo legítimo y santo que todos debemos tener al pensar que tenemos una Madre Inmaculada?

Todas las almas vírgenes y puras, los corazones limpios y sencillos contemplen a la Virgen sin mancha y llenos de dulce amor, cántenla gozosos con el poeta italiano su hermosura, y reclamen su protección y amparo, reconociendo al mismo tiempo su poder y grandeza: «¡Sol del medio día, oh Inmaculada, nos abrasas con tu ardiente amor. Para los mortales eres fuente viva de esperanza. ¡Oh mujer divina! Eres tan sublime y tienes tal poder, que todo el que desee alguna gracia sin recurrir a tí, anhela que sus deseos vuelen sin alas »

Y uniendo nuestra voz a la de la Iglesia, digámosla también llenos de entusiasmo: «Toda hermosa eres María, y en ti no se encuentra la mancha original.»

Honremos a la Virgen y procuremos con eficacia que sea de todos honrada, pues del culto y amor a María renacerá en nosotros la vida de la gracia y de la fe, ya que como dice un escritor: «toda palabra pronunciada en honor de María, es un acto de fe en la encarnación Jesús.»

Por María conseguiremos unirnos a Jesús y en Jesús hallaremos la vida eterna.

FR. SABINIANO CUENDE, O. P.



DERECHOS DE LOS TORCIDOS

Si hoy se levantara de su sepulcro alguno de los antiguos sabios y, por equivocación aunque no más fuera, entrase en un establecimiento público, no saldría de su asombro al ver los progresos que en el orden del conocimiento ha hecho la humanidad. En su tiempo los conspicuos solamente discutían los problemas de trascendencia; pero hoy... cualquier charlatán por duro de cascos que sea puede dis-

pararle una *serie de conferencias* sobre la libertad de pensamiento, sobre la fe sin Dios, sobre la moral libre, sobre la igualdad de derechos y sobre otra infinidad de puntos que el antiguo sabio ni sospechado había siquiera, Pero discutir de todo no es lo más malo, mil veces peor es no profundizarse en nada.

De buena gana nos las tiraríamos de perezosos y dejaríamos correr la bola hasta que el tiempo diera a cada cual lo suyo descubriendo la verdad, si no nos importara esto a nosotros más que a los habitantes de la luna, pero no es así; pues esa manía de negar y afirmar y discutir sin saber lo que se discute, afirma o niega, tiene desgraciadamente, su lugar propio en el terreno religioso. Aquí el más analfabeto tiene, o piensa tener, sobrantes reservas para confundir al más sabio. Cerca de veinte siglos hace que el católico viene pidiendo con Tertuliano una gracia, que no se nos condene sin escucharnos y es, a pesar de todo, rarísimo el impío que nos oye para luego condenarnos.

Maravillábase Pascal de que los incrédulos creyeran haber hecho lo suficiente para instruirse en religión cuando habían dedicado algunas horas al estudio de la Escritura, o cuando han hablado con algún eclesiástico interrogándole sobre materias de fé: muy poco es esto, realmente; pero, ¿qué diría Pascal de los que se desatan en diatribas contra los fundamentos religiosos ignorando hasta la existencia de la Escritura? y ¿qué de los que odian de muerte al sacerdote ignorando el fin y las obras del mismo? Y de los que rabian y patean la moral cristiana, siendo ellos la quinta esencia de su buen padre Epicuro, ¿qué diría?

Lástima e indignación a la vez nos producen esos pedantuelos que sin otros alcances ni otros estudios que los papados en un *diario* cualquiera se empeñan en pasar por sabios, tratando desde luego de arrancar con su, menguada ciencia la vida sana y honrada de todo un pueblo. No hablamos a humo de pajas, no.

Es muy frecuente vivir en un lugar tres o cuatro de estos hombres que con sus pruritos de sabios echan a perder a miles. Por regla general al trabajador sus tareas cotidianas le dejan poco tiempo disponible para estudiar cosa ninguna. A los otros, en cambio, sea porque tienen algún dinero, o porque les cuesta demasiado doblar el cuerpo para ganarse el pan es lo cierto que tienen veinticuatro horas diarias para leer y repasar su *periódico*. Y con este

libro de texto, su voluntad por maestra y sus pasiones por guía, los tendreis de la noche a la mañana hechos unos doctores, capaces de rajar y cortar en todo cuanto les salga al paso. Si alguno se atreve a ponerles algún reparo solución al canto: «lo dice la prensa; aparte de que la corriente intelectual de las ideas modernas va por otro camino.»

Para el hombre reflexivo serían paja todas estas razones; pero como de ordinario el que pone el reparo no lee la prensa y respeta, aunque no sea más que por humanos respetos, la intelectualidad del mundo, termina por decir amén a cuanto su interlocutor afirma; y he aquí un pajarillo más cogido en las mallas de la red. ¡Y qué redes, santo Dios! ¡La opinión publica! ¡qué lo dice la prensa! ¡qué a diario lo trae el periódico! ¿y qué que lo traiga? que habla contra la Religión y afirma lo contrario de lo que el sacerdote predica .. pero, ¿quién escribió el periódico? ¿Es por ventura la Religión asunto de ningún fondo para discutirse tan a la ligera? El que afirma que la Religión es un mito, ¿cuantos años pasó, estudiando su naturaleza? Quién cree que con la vida de acá muere todo, ¿pensó seriamente en el «por que» el alma no puede morir?

El que niega la existencia de Dios, ¿cuantas veces ha pensado en las pruebas que la afirman? El que se burla de los sacramentos ¿sabe lo que es la gracia? El que reniega de la moral cristiana ¿aspira a ser un astro de limpieza? ¿Ha comparado bien los frutos que produce una doctrina robusta y sana como es la católica con los que siguen a las enseñanzas deletereas del mundo irreligioso? Por otra parte: ¿acaso es la religión ciencia de un día cuyas profundas ideas de moral, de fé y de ciencia las traemos perfectamente diluidas cuando reunimos al mundo, de tal modo que no nos sea necesario estudiarlas seriamente para poder hablar de ellas? ¿Qué se diría, qué fé merecerían mis palabras si afirmara o negara categóricamente las bellezas o defectos de la lengua de los chinos cuyo alfabeto ignoro? Pues ¿por qué prestar oídos a los clamores antirreligiosos de aquellos que no saben lo que significa la palabra religión, ni culto, ni Dios, ni alma, ni piedad, ni moralidad o inmoralidad de una acción?

A esos *sabios* que alardean de incrédulos sin saber lo que es creer, y que *a priori* juzgan desfavorablemente de nuestra Religión sacrosanta con un orador famoso, podre

mos decirles: «Si es verdad que nuestros misterios son tan increíbles, ¿cómo es que han sido creídos en el mundo, y que lo han sido tan unánime, tan general, tan pronta fuerte y constantemente en todos los reinos, en todos los estados y profesiones; entre los sabios, los filósofos, los prudentes y los letrados; entre los paganos, idólatras, salvajes y bárbaros; en las cortes de los principes, en las ciudades, en los campos, en todas partes. Dí, ¡oh incrédulo! que es falso lo que predica la fe y cuanto más así lo creas más difícil te será explicar como es que el mundo entero ha creído».

Es la Religión una cosa tan grande, que con justicia se ven excluidos de ella los que no quieren tomarse el trabajo de buscarla o estudiarla (Pascal).

Para concluir, vamos a referir una anécdota rigurosamente histórica, que tuvo lugar no hace mucho tiempo a la puerta de un café. Varios hombres discutían acaloradamente, como si el fin de los tiempos dependiese de la solución que dieran. Entre ellos había uno que en su viaje de ida y vuelta a tierras del Nuevo Mundo, se había convencido de que todo lo que predica la Religión es una farsa; y esto lo afirmaba con pontificio dogmatismo: los curas, decía, son unos embusteros, los frailes unos hipócritas, los dogmas una patraña, la moral un espantajo y la doctrina católica una ristre de mentiras. Quiso Dios que un anciano párroco oyera aquel sermón de carnaval; sale de la casa contigua, coje de la solapa al sabiondo y le pregunta con imperio: Diga V. caballero ¿cuántos son los Evangelios?—Yo no entiendo de Evangelios, le contesta.—Pues entonces, añadió el párroco, ¿qué sabe V. de Religión? quien no sabe contar hasta cuatro ¿con qué autoridad desecha los altos enunciados de las ciencias matemáticas? Enmudeció el *doctor*, marchó el sacerdote, riéronse los circunstantes y por no avergonzarlo más, se dió por concluída la materia y se levantó la sesión.

¡Lástima de sacerdote a la puerta de todos los cafés del mundo!

FR. TOMÁS SÁNCHEZ, O. P.



CANTINELA A LA LUNA

Adios, luna argentada,
adios, Señora bella;
adios, fúlgida estrella
princesa del amor.
Adios, porque mis párpados
agobia grave sueño
bañado por beleño
del antro del sopor.

Adios, luna bellísima!
Tu traes enamorado
mi corazón cuitado
con tu suave luz.
Mirándote, Señora,
mi alma se extasía
y se anega a porfía
en mares de quietud.

Tu, reina de la noche,
eres la bella dama
a quien adora y ama
con amor sin igual.
Porque con tu luz blanda
mi altiva frente besas,
y el alma me embelesas
con sueños de ideal.

Porque brillando altísima
en el excelso espacio
simbolizas tan bien
mis ansias inefables!
mis inmensos anhelos.....
cual de futuros cielos
cual de perdido edén.

Por eso contemplándote
parece que me escuchas,
y que a sus ansias muchas
halla el alma expresión.
Y en mudez bienhechora
a tí cuenta sus cuitas,
y cual hojas marchitas
caen del corazón.



EL ALBUM Y EL SANTUARIO

I

Entre las muchas cosas interesantes y curiosas que se ven en los más célebres y visitados lugares, suelen tener preferencia las más de las veces los variados pareceres de los excursionistas, y de aquellas personas que por unos o por otros motivos han tenido el gusto de reflejar su opinión en los albums que para este efecto suelen tenerse en dichos lugares.

El célebre Santuario de Peña Francia tienen también el suyo; y es de lamentar que solo data del año 1861.

¡Qué curioso e interesante sería poseer uno con fechas posteriores, sobre todo firmado por las personas que subían en los siglos XV y XVI! Seguramente conservaríamos las firmas y el sentir de los más importantes hombres de aquellos siglos que subían acompañando a sus reyes hasta prostrarse a los pies de la veneranda imagen. Entre las muchas desgracias porque ha pasado este célebre santuario de Peña Francia, se cuenta también la de no encontrarse por ninguna parte muchos de los datos históricos que podrían hoy darnos luz para escribir páginas muy interesantes sobre el mismo; no obstante aprovechando los que se conservan, procuraremos ir dando a conocer algunas de sus cosas. Por ahora fijaremos la atención sobre el citado album. Está dedicado, como es natural, a Nuestra Señora de Peña Francia, y aunque siempre fueron los Dominicos los guardas y custodios del culto y del Santuario, los acontecimientos desagradables por que pasó nuestra patria por aquellos tiempos, a consecuencia de la impía determinación contra las religiones, decretada en 1835, haciendo que estos abandonasen el lugar sin quedarles otro consuelo que llorar sobre aquellas ruinas impregnadas de santos y de piadosos recuerdos; motivó el que el álbum no esté comenzado, por los religiosos, que eran los llamados a poner la dedicatoria, ni tenga firma de estos en los primeros años. Un excursionista del 1861, Don Fructuoso Morell, es el autor de la Dedicatoria, que copiamos a continuación:

DEDICATORIA

Peña de Francia te llamas,
Cumbre excelsa y venerada,
Donde fijó su morada
La más bella de las damas,
La Virgen más agraciada.
¡Oh cristiano caminante!
Que a visitarla veniste,
El gozo de aquel instante
El que primero la viste
En el libro escribe amante.

Fructuoso Morell, C.

Peña de Francia, 12 de Julio, 1861.

El mismo año escribe otra poesía en inglés en la página siguiente fechada el mismo día y año de la dedicatoria. No ha faltado quien ha querido dejar impresos en el álbum sus dotes musicales, y en vez de escribir alguna jaculatoria o verso etc., ha compuesto una letanía a dos veces y un himno a la Santísima Virgen que aunque no son muy dignos de llamar la atención por su armonía, no dejan de serlo por ocupar el primer lugar musical en el citado álbum. Dudo si la letra del himno es compuesta por el autor; creo más bien que ha tomado una letrilla popular, arreglándola para el caso: No obstante la transcribiremos íntegra, dice así:

1.^a ¡Oh Señora
fiel pastora
de los valles del Edén!
Gozo santo
dulce encanto
de los ojos que te ven.
Tu cayado
venerado
protegiéndonos está;
y al sonido
del silvido
la tu grey segura está.

Responde el pueblo:

Noche y día lengua mía
Himnos canta con ardor
A la bella, pura estrella,
Casta madre del Señor.

2.^a Tu hermosura
siempre pura
el Señor simbolizó
en la hermosa
tierna rosa
del pensil de Jericó.

Tu el racimo
fruto opímo
de las viñas de Engadí
nardo oliente
del ambiente
que respira Dios en tí.

Noche y día, etc.

3.^a Más brillante
y elegante
que la torre de David
gloria y palma
das al alma
que se acoge a tí en la lid.
Más graciosa
más ansiosa
que la palma de Cadés,
más lozana
más galana
que en el Líbano el ciprés.

Noche y día, etc.

4.^a Más tu cuello
blanco y bello
que azucena del Abril;
y doquiera
placentera
vas dejando bienes mil.
Quien implora
gran Señora
tu socorro bienhechor;
en el alma
siente calma
siente plácido favor.

Noche y día, etc.

Antonio Gació, S. J.

Como se ve en la firma, este autor y el siguiente, que escribe una larga y bonita poesía en portugués, son Jesuítas que visitaron el Santuario en este año de 1861; el primero no pone fecha ninguna, el segundo S. B. Vinader, S. J., firma el 20 de Mayo. En este mismo año encontramos también la firma de otros dos Jesuítas que según parece visitaban el Santuario con frecuencia; así a continuación de una larga poesía italiana escrita por Giuseppe Romano D. S. D. G. el 19 de Julio, siguen otras dos poesías compuestas por Pascual Nieto y Benito Viñes, Jesuítas, y que firman el mismo día del anterior. He aquí la primera:

A LA VIRGEN

Al mortal, cuyos pasos endereza
A esta cumbre, morena te apareces;
Mas tu gracia sin par y tu belleza
Por dentro toda está, sí; y cuantas veces
De la empinada roca en la aspereza
Se encarama el afligido, le guareces.
¿Quién, pues, de tí volvió desconsolado?
¿Quién aquí te invocó y quedó engañado?
De los hombres la vida bulliciosa
Y su olvido te llenan de amargura,
Y de entre ellos con mano poderosa
Apartas tu morada, y en la altura
De un monte entre las breñas presurosa
Te refugias y acoges, Virgen pura.
Aquí se siente el alma conmovida
De amor, respeto ¡oh Madre! pues das vida.
De paz y de retiro lugar santo
Es éste, oh peregrino fervoroso;
Do la Virgen de Francia bajo el manto
Al rico como al pobre doloroso
Recibe bondadosa. y el quebranto
Mitiga con poder maravilloso.
Registra, pues, los fastos de su historia,
Portentos hallarás, triunfos, victorias.

Pascual Nieto, S. J.

19 de Julio 1861.

Algo se deja ver en la poesía que su autor llegó a comprenderse en cierto modo de las maravillas y grandezas del lugar en lo natural por aquellas alturas, y en lo sobrenatural por las maravillas obradas por aquella reina de los corazones.

La segunda poesía no es ninguna obra digna de insertarse junto a las obras de los grandes maestros; no obstante, su originalidad hace que se la dé a conocer. Héla aquí:

SENCILLAS ASPIRACIONES A MARÍA

Ves cuánto volcán un tiempo
Elevó estas peñas duras
Y en majestuosas alturas
Un solio te preparó?
Pues mira, Volcán Divino,
Más arde por tí mi amor.
Ves cuántos metros la peña
Del llano sobresalió?
Pues mira, excelsa Señora,
Más alto raya mi amor.
Ves cuánta fulgente estrella

Más pura ante tí brilló?
Pues mira, estrella del día,
Más resplandece mi amor.
Ves cuánta festiva aurora
Aquesta cumbre doró?
Pues mira, Aurora Divina,
Más encendido es mi amor.
Ves cuánto rayo y centella
Tu morada respetó?
Mira, escudo de la Sierra,
Más dardos lanza mi amor,
Ves cuántos bienes tu mano
En la Sierra derramó?
Mira, mi bien y tesoro,
A mí me basta tu amor,
Ves cuanta fuente fecunda
Bajo tus plantas surgió?
Pues mira, Fuente sellada,
Más caudaloso es mi amor.
Ves cuánto fresco pimpollo
La Sierra en Mayo brotó?
Pues mira, Jardín florido,
Más me recrea tu amor.
Ves cuánta nieve (¡y en Julio!...)
Vecina Sierra ostentó?
Mira, nevada azucena,
No basta a enfriar mi amor.
Ves cuánta mansión segura
La inocencia aquí encontró?
Pues mira, Espejo sin mancha,
Más que esto debo a tu amor.
Ves cuántos pueblos afluyen
Para implorar tu favor?
Pues mira, Piadosa Reina,
Con ellos junto mi amor.
Ves cuántos buenos suspiran
Por ver tu antiguo esplendor?
Pues mira, iguales suspiros
Me hace hoy lanzar el amor.

Benito Viñes. S. J.

Cierran las firmas de álbum en 1861 dos personajes conocidísimos en esta Capital y muy devotos de la Santísima Virgen; transcribiremos sus composiciones y súplicas, que son como sigue:

A LA VIRGEN

Hoy llevo aquí, María,
Y ante tu altar postrada
Alzo a tí mi mirada
Pidiéndote favor.
Escúchame, benigna,
Que el alma sin consuelo

Acude a tí amorosa
Pidiendo protección.
Y no cortes, Señora,
El hilo de mi vida,
Sin que a tus pies rendida,
Eleve otra oración

María del Rosario de la Riva y Trespalacios.

El escrito de la Señora Marquesa de Villa-Alcázar dice:
El año 34 pasé aquí tres meses huyendo del terrible
azote del cólera; la Virgen nos dió salud. El 61 vuelvo a
subir con mi marido, mis tres hijos y con el consuelo de
que viven mis padres; han transcurrido veintisiete años de
felicidad; otros veintisiete no es fácil contarlos; pero sí lo
es dar gracias por los pasados y pedir resignación para el
porvenir.

Dionisia de Trespalacios

Marquesa de Villa Alcázar.

Día 8 de Septiembre de 1861.

En estos días, es de suponer que la estancia de los pe-
regrinos en el Santuario no fuese muy cómoda, sobre todo
habiendo conocido y estado allí el año 34 como dice la Se-
ñora Marquesa, cuando aun los religiosos estaban al fren-
te de todo y tenían más vivienda y más culto. En estos
años de 61 sólo se tenía disponible el pequeño trozo de la
hospedería y el culto de la Virgen se hacía en la Capilla
llamada de la Blanca, aunque el día 8, fiesta principal so-
lía arreglarse la iglesia, como buenamente se podía, para
celebrar allí estas solemnidades.

FR. FERNANDO M. RUENES



ALMA DEL CIELO ⁽¹⁾

Del verjel del Colegio de Santa Rosa ha sido trasplan-
tada a los pensiles de la Gloria una azucena de pureza y
nitidez inmaculadas.

El divino Jardinero la cortó, eligiendo para Sí a nues-

(1) A la memoria de la que fué modelo de colegialas, señorita Felisa Lan-
dáburu, de Castro-Urdiales.

tra querida interna, Felisa Landáburu, en el mes de octubre y a la temprana edad de 18 años, dejándonos, por su edificante muerte, dulce resignación en el alma y santo estímulo en el corazón.

En los años que permaneció en este Internado se mostró ejemplar en el cumplimiento de sus deberes. Amable y modesta con sus compañeras, atenta y respetuosa con sus Profesoras, fervorosa y austera en sus ejercicios de piedad, encontró en el Dios de la Eucaristía la paz y el sosiego que anhelaba su espíritu puro, delicado y ferviente.

Los apuntes íntimos de su vida, que en una libreta dejó escritos, patentizan los desahogos de su corazón con la Santísima Virgen, su dulce Madre. No resistimos al impulso de transcribir un hermoso acto de consagración compuesto por ella, antes de abandonar nuestro Colegio, en los primeros días de junio último:

«¡Virgen Santísima! desde hoy quiero ser toda vuestra y para siempre. Ahora habito en este santo Colegio, llena de paz y sin acordarme para nada del mundo; pero dentro de unos días estaré en él rodeada de peligros. ¡No me abandones, Madre mía! ¡Si he de ser una joven mundana, llevadme al cielo! Haced, María, que esta salida que voy a hacer sea una prueba, en la que vea claramente el destino que el Señor me tiene preparado, aquel que a Vos mucho agrada y que yo tanto anhelo y ansío.»

El detalle providencial de haber regresado del veraneo a este Centro docente y religioso y expirar en él a los pocos días, demuestra que la Madre de Dios atendió las súplicas de su hija amada y fiel.

Aunque corta su vida, llena fué en la presencia del Señor; pues se ejercitó y sobresalió en la práctica de las pequeñas, pero sólidas virtudes. Ángel de pureza y de humildad, jamás en sus labios se posó la murmuración, y su innata benevolencia tuvo siempre palabras sedantes para disculpar las acciones del prójimo. Y este modo de obrar bien, le fué tan natural como al sonido producir el eco, a la flor exhalar el perfume, como al águila elevar su vuelo a los espacios infinitos.

La paz interior, en que su alma vivía, se revelaba en su continente sereno y afable, que le conquistó simpatías y afectos entre Profesora y compañeras, que hoy la lloramos.

Nuestro cariño se traduce en plegaria, que brotan de

lo íntimo del alma, por la que fué ejemplar colegiala, en la seguridad de que ella desde el cielo rogará por las personas con quienes convivió y a las que profesó un querer profundo y desinteresado.

Los muros del Colegio, que con tanto amor la cobijaron y en los que raudos pasó sus floridos días, quedan impregnados de su recuerdo, que perdurará también en nuestra memoria.

Aulas, salones, patios de recreo, capilla, dormitorios... en todo parece palpitar viva la imagen de la pobre Felisa, remenbrándonos dulces recuerdos del pasado.

El Colegio de Dominicas de Santa Rosa está de duelo. Ha perdido a la colegiala humilde, afable, fervorosa, aplicada y ejemplar, pero en cambio cuenta desde hoy en el cielo con un nuevo ángel protector; porque como ángel había vivido y como ángel murió nuestra amada Felisa.

Era alma de cielo, y al cielo voló: ¡dichosa ella!

SOR INÉS ARÁMBURU.

Colegio de Sta Rosa de Huesca, octubre, 1918.



ESPAÑA

Cultos en nuestra iglesia.—Los sermones del primer y tercer domingo de mes, estuvieron a cargo de los muy reverendos PP. Antonio Martínez y Juan G. Arintero.

—Desde el día 31 de octubre por la tarde hasta el 1.º de noviembre, a la misma hora se tuvo expuesto el Santísimo y hubo rosario solemne, rezándose en voz alta desde el púlpito todo el tiempo que permaneció expuesto S. D. M. El día primero hubo misas en el altar de la Virgen a todas las horas, hasta las doce inclusive, y fueron aplicadas por los coros del Rosario.

—**Funeral solemnisimo.**—En todos los centros del Rosario Perpetuo se acostumbra hacer un funeral solemne después del mes de octubre, por los socios fallecidos durante el año. Esta hermosa costumbre no la hay en el de Salamanca, y si alguna vez la hubo ahora estaba extinguida. El activísimo P. Fernando, director ahora del Rosario, quiso establecer o restaurar tan laudable costumbre. Para ello no escatimó fatiga ni trabajo ningun-

no. Logró que el 7 de Noviembre se celebrase el funeral con solemnidad extraordinaria Invitatorio, salmos y lecciones, se cantaron a tres voces. Misa se cantó la de *Requiem* del M. Perosi, terminándose el funeral con el *libera me Domine*, del mismo autor.

—Terminada su prolongada carrera de trece años de estudios, fueron destinados para ejercer el ministerio que les corresponde, como ministros que son del Señor, los RR. PP. Fr. Alipio Alonso y Fr. Joaquín Menéndez, para el Colegio de Oviedo; Fr. Agustín F. Losada y Fr. Alfredo Alvarez, para el Convento de Corias; Fr. Juan Sánchez, para Vergara; Fr. Tomás Francos, para Padrón, y Fr. Manuel Martínez, para Caldas. Con todo nuestro corazón pedimos al Señor ilumine a estos nuevos atletas de su Evangelio, para que cumplan dignamente tan santo ministerio.

—Para Roma han salido: el M. R. P. Alberto Colunga a ocupar la clase de exégesis, que años anteriores había regentado, y que el curso que pasó no pudo volver a ella por causa de la guerra, y el R. P. Sabino Alonso para hacer estudios complementarios en el Colegio Internacional Angélico.

EXTRANJERO

Suiza (Friburgo).—El Consejo de Estado de Friburgo, ha nombrado profesores ordinarios a los PP. Dominicos Vicente Rowan y Gaspar Schmitz, que eran extraordinarios en la Facultad Teológica de la Universidad.

Asimismo ha sido nombrado sucesor del malogrado P. Norberto del Prado, en la misma Universidad el P. Dominico Francisco Marín-Solá, español de la Provincia de Filipinas.

En la misma Universidad han sido elegidos Decanos de Teología y Filosofía y Letras los Dominicos PP. Marcos Sales y León Michel, respectivamente.

México.—En esta ciudad se celebró una función solemnísimas en honor de la Virgen de Covadonga. Hubo una concurrencia enorme, predicando a la muchedumbre un P. Dominico, asturiano. Esta función parece ser la aurora purísima, que aparece en aquel país desgraciado después de una noche de tinieblas espesísimas en que estuvo anegado por espacio de unos cuantos años. Dios haga que tras esta aurora venga el sol resplandeciente para que disipe todas las nubes y brille con más esplendor que nunca.



NECROLOGÍA

Palencia.—En el Convento de San Pablo falleció el reverendo P. Fr. Pedro G. de la Pinta. Joven fervoroso, entusiasta y de gran celo apostólico. Se dedicó de lleno al santo ministerio de la predicación, habiendo logrado hacer mucho fruto en las almas. Teníamos en él muchas esperanzas, las que quedaron frustradas al ser cortado el corto hilo de su existencia.

Salamanca.—En el Convento de Dominicas, la R. M. Sor Josefa de Sta. Teresa, a los sesenta y seis años de edad y cuarenta y dos de profesión religiosa entregó su alma al Criador.

Era esta religiosa devotísima de la Virgen del Rosario, práctica que ella hacía con grande fervor, encontrándola siempre dispuesta a rezar el Santo Rosario aún después de haber rezado las tres partes, costumbre favorita que jamás dejó de hacer. En cuanto se sintió enferma tomó el rosario en sus manos, apretándole tan fuertemente que no fué posible quitársele. Se distinguió también en el espíritu de mortificación asistiendo a todos los actos de comunidad, incluso a maitines de media noche. Guardaba los ayunos, y la abstinencia aún estando enferma. Brillaba por su amor al trabajo y por su disposición abnegada para ayudar a las religiosas en sus oficios. Era obediente en todo a las Superiores, fuese lo que fuese lo que ellas la ordenasen. Descanse en paz nuestra querida hermana.

ASTURIAS.—**Cargas de Tineo (Moral).**—Con resignación cristiana pasó a mejor vida el señor don Antonio Rodríguez, padre del religioso de este Convento R. P. Fr. Benigno Rodríguez. Era cristiano de pura cepa, y gozaba de gran estimación entre todos sus vecinos quienes le admiraban y respetaban. A su afligida familia y en especial al P. Benigno, enviamos nuestro más sentido pésame, al par que prometemos una oración por el finado.

R. I. P.

Libros que recomendamos a las personas piadosas y que pueden adquirir en esta Administración:

Grandezas, Dolores y Gozos de San José, por el P. Paulino Alvarez, 2 pesetas.

Mes al Santísimo Sacramento, por el P. Paulino Alvarez, 2 pesetas.

Los Dominicos, policromías, por el P. Urbano, 0,75 pestas.

Guía de Pecadores, del V. P. Luis de Granada, 2 pesetas.

Suspiros de Amor por el P. Beato Henrique Susón, 1 peseta.

Imp. Cat. Salmanticense y Enc., Arroyo del Carmen 15.—SALAMANCA

ÍNDICE

DEL TERCER TOMO

DE

“LA VERDAD RELIGIOSA,”

MAYO DE 1917 A DICIEMBRE DE 1918

MAYO —La Santa Cruz, página, 1. — La entronización del Sagrado Corazón, 6. — Favores de Nuestra Señora de Peña de Francia, 8. — La bendición de los campos, 9. — Cielos de Pascua, 13. — Santa Catalina de Sena y su siglo, 16. — Miscelánea. — Sección de noticias, 22.

JUNIO. —La entronización del Sagrado Corazón, 25. — Narraciones evangélicas, 30. — Un ramo de Corpus, 32. — La Peña de Francia y el Excmo. Sr. D. Félix Nieto de Silva, 36. — Las limosnas para la Peña de Francia, 37. — Cartas de los mártires dominicos del Japón, 40. — Sección de noticias, 44. — Necrología, 48.

JULIO. —Entronización espiritual del Sagrado Corazón, pág. 49. — De nuestros misioneros de América, 53. — El regalo de la madre, 56. — La religión y el sufrimiento, 59. — Cartas de los dominicos del Japón, 62. — Visita de los alumnos de la Escuela Normal al Convento de San Esteban, 64. — Sección de Noticias. — Necrología.

AGOSTO. —La Asunción de la Santísima Virgen, pág. 73. — Entronización espiritual del Sagrado Corazón, 76. — Justo homenaje (poesía), 80. — El día de la prensa católica, 81. — Nuestros misioneros de América, 85. — Las catacumbas de Roma, 88. — Miscelánea, 93. — Sección de noticias, 94. — Necrología, 96.

SEPTIEMBRE. — La Natividad de la Santísima Virgen, pág. 97. — Narraciones evangélicas, 100. — Canción a María, 102. — El Cerro de los Angeles y la entronización espiritual al Sagrado Corazón, 104. — Cartas de los dominicos del Japón, 107. — A los devotos del Santuario de Nuestra Señora de Peña de Francia, 112. — Un teólogo salmanticense, 112. — Miscelánea, 115. — Sección de noticias, 117. — Necrología.

OCTUBRE. — El Rosario y la vida, pág. 121. — La pesca en Sada, 123. — Una excursión, 126. — Elogios del Rosario, 129. — Favores de Nuestra Señora de Peña de Francia, 130. — Cartas de los mártires del Japón, 131. — La entronización espiritual del Sagrado Corazón en la Coruña, 133. — Caminos de luz, 138. — Miscelánea, 139. — Sección de noticias

NOVIEMBRE. — Rogad por ellas, pág. 145. — El Rosario en familia, 148. — Entronización espiritual del Sagrado Corazón, 150. — De tal palo..., 153. — Narraciones evangélicas, 157. — Sección de noticias, 162.

DICIEMBRE. — Narraciones evangélicas, pág. 169. — Regina Pacis, 171. — Dignidad del cristiano, 171. — Coloquios, poesía, 177. — Soñando felicidades, 179. — Cartas de los mártires dominicos del Japón, 182. — En honor del Cardenal Cuesta, 185. — Miscelánea, 187. — Sección de noticias, 189.

1918

ENERO. — Año nuevo, pág. 193. — La adoración de los Magos, 194. — El Beato Francisco de Capillas, 198. — Entronización espiritual del Sagrado Corazón, 201. — A la Virgen de Peña de Francia, 205. — Cartas de los mártires del Japón, 208. — Por tierras salmantinas, 211. — Sección de noticias, 214.

FEBRERO. — Narraciones evangélicas, pág. 217. — Disticos carnavalescos, 220. — La Providencia en el mundo, 221. — Amor con amor se paga, 225. — Cartas de los mártires dominicos del Japón, 230. — Por tierras salmantinas, 233. — Miscelánea, 236. — Sección de noticias, 237. — Necrología, 240.

MARZO. — En el Huerto de Getsemani, pág. 241. — El Doctor

Angélico, 244. — La Confesión, 247. — Resucitó el Señor, 251. — La Resurrección, 252. — La Peña de Francia y el Excmo. Sr. D. Félix Nieto de Silva, 254. — Entronización espiritual del Sagrado Corazón, 257. — Favor de Nuestra Señora de Peña de Francia, 259. — El M. R. P. Predicador General Fr. Joaquín Rodríguez, 259. — Sección de noticias, 261. — Bibliografía, 263.

ABRIL. — Las llagas de Santa Catalina de Sena, pág. 265. — Naturalidad del culto divino, 269. — Amor infinito, 272. — Memoria del Vicariato Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, 273. — Los dos amores, 276. — Cartas de los mártires dominicos del Japón, 277. — Padecer o morir, 279. — Pedrín, 280. — Sección de noticias, 284. — Normas de los Rvmos. Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, sobre la predicación sagrada, 286. — Necrología, 288.

MAYO. — María, Rosa Mística, pág. 1. — Al monte blanco (poesía), 5. — Una terciaria ilustre, 6. — Las Rosas benditas del Rosario, 9. — Misiones de la Madre de Dios, 12. — La Peña de Francia y el excellentísimo Dr. D. Félix Nieto de Silva, 15. — Con el tema de mi Santa Teresa de Jesús, 16. — Cartas de los mártires del Japón, 17. — Corias, 19. — Normas de los Rvmos. Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, sobre la predicación sagrada, 21. — La fe de Irlanda, 23. — Sección de noticias.

JUNIO. — La misión de San Pablo, pág. 25. — Sencilla explicación de los misterios eucarísticos, 31. — El P. Fulla y el culto al Sagrado Corazón en España, 36. — La Peña de Francia en 1918, 39. — Cartas de los mártires del Japón, 41. — Sección de noticias, 44.

JULIO. — El día de la buena prensa en Salamanca, pág. 49. — Documento pontificio, 51. — Sencilla explicación de los misterios eucarísticos, 52. — La religiosa (poesía), 55. — Nuestro oratorio, 57. — La música en las parroquias, 60. — Cartas de los dominicos del Japón, 63. — Miscelánea, 66.

AGOSTO. — Novedades que no pasan, pág. 73. — La Santa Sede y el Santuario de Peña de Francia, 74. — Mi santa Orden, 79. — Sobre el nombre de Peña de Francia, 80. — Obras son amores, 86. — Cartas de los mártires del Japón, 90. — El nuevo provincial, 93. — Sección de noticias, 94.

SEPTIEMBRE. — Sobre el nombre de Peña de Francia, pág. 97. —

Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General en España, 101. — El P. del Prado, 105. — Sencilla explicación de los misterios eucarísticos, 108. — Cartas de los mártires del Japón, 110. En la Peña de Francia, 113. — Sección de noticias, 114.

OCTUBRE. — Dentro del Santuario, pág. 117. — Covadonga, 121. — El Rosario, 123. — De nuestras misiones de Urubamba y Madre de Dios, 125. — Lucha de una vocación, 129. De Peña Francia, 131. — Favores de Nuestra Señora de Peña de Francia, 134. — Favor de Nuestro P. Santo Domingo, 134, Sección de noticias, 135.

NOVIEMBRE. — Oremos por los difuntos, pág. 137. — Jesucristo y los niños, 140. — La peste y la oración por los muertos, 143. — De nuestros misioneros de Urubamba, 146. — Entronización espiritual del Sagrado Corazón, 149. — Devoto de la Virgen de la Peña, 153. — Sección de noticias, 153.

DICIEMBRE. — Huellas de Santo Domingo de Guzmán, página 257. — A la Purísima, 159. — La Inmaculada, 159. — Derechos de los torcidos, 162. — Cantinela a la luna, 166. De Peña de Francia, 167. — Alma del cielo, 172. — Sección de noticias, 174.

